

Una pequeña piedra para reforzar los cimientos de la conservación del lago Titicaca

Se ha dicho una y mil veces alrededor del globo, que ya no debería existir un proyecto que no vele por la conservación, que no sustente sus actividades asegurándose de no acelerar ningún proceso de degradación. La conservación, en un sentido amplio, involucra el uso racional, planificado y bien enfocado de los recursos, de tal forma que la fuente misma de éstos no se agote, y más bien permanezca disponible para futuras generaciones. En resumen si queremos construir el futuro para las generaciones venideras, en cada paso que demos deberíamos incorporar el cuidado de los recursos, como un seguro de vida para el sistema, el planeta y para nosotros mismos.



“si queremos construir el futuro para las generaciones venideras, en cada paso que demos deberíamos incorporar el cuidado de los recursos, como un seguro de vida para el sistema, el planeta y para nosotros mismos...”

En particular, el lago Titicaca, cuna de civilizaciones, de expresiones artísticas, de manejo del espacio, de procesos productivos, manejo de recursos y a la vez de naturaleza sin igual, ha sido objeto de incontables iniciativas humanas, unas más exitosas que otras, y unas más responsables con el ambiente que otras. Esto ha generado un paisaje altamente modificado, desde tiempos precolombinos, que hoy en día se observa como una huella del paso de la humanidad por las montañas andinas. Sobre un óleo original de colores terracota, con nevados de blanco y celeste que protegen cada flanco, el altiplano, donde descansa el Titicaca, se ha pintado de nuevos tonos. Los usos tradicionales, han geometrizado las laderas en terrazas de cultivo, y han peinado los llanos con canales, sukakollus y ciudadelas. Los cultivos han dado nuevos tonos, nuevas texturas y nuevas oportunidades.

En esta historia de manejo y de interacción, el hombre no siempre ha sabido incorporar el componente de conservación. Recientemente las comunidades actuales, cuyo uso del espacio

es, tal vez, más impactante, están empezando, poco a poco, a proteger la fuente misma de su subsistencia. Hoy, por fin, la idea de conservación retumba en nuestra mente y dibuja nuevas formas de interactuar con la naturaleza, con la gente y con el equilibrio en que ambos conviven.



“Nuestro objetivo, es llegar con un proceso corto de capacitación, de sensibilización ambiental, a la mayor parte de las poblaciones con un presente o un futuro impregnado de actividades turísticas.”

En las últimas décadas, el potencial turístico del Titicaca ha atraído a viajeros de todo el mundo, aquellos que buscan adentrarse en sus misterios, aquellos que solo quieren visitar lo que todos han visitado, y aquellos que quieren ahondar más en sus secretos, en su pasado. Como resultado, han surgido muchas iniciativas de actividades turísticas, concentradas en pequeñas regiones, que soportan el peso y las consecuencias de procesos mal planificados. Como sabemos, varios de estos efectos son difíciles de frenar, pero la pelea ha empezado. Uno de los pasos inmediatos, es cambiar el enfoque de las nuevas iniciativas, de las florecientes propuestas. Es incorporar el concepto de conservación, en el imaginario colectivo, en el diario vivir, y por supuesto, en el trabajo.

Habiendo evaluado las potencialidades e iniciativas turísticas que están naciendo –o transformado- en el Titicaca, estamos en el proceso de diseñar la forma de incorporar este concepto abstracto: “conservación”, en el accionar de estos actores. En el diario vivir de aquellos que aunque no están directamente vinculados con el turismo, observan y sienten las consecuencias de este. Nuestro objetivo, es llegar con un proceso corto de capacitación, de sensibilización ambiental, a la mayor parte de las poblaciones con un presente o un futuro impregnado de actividades turísticas. Para esto, aplicamos una herramienta de educación no formal, basada en la didáctica dirigida y diseñada a un público en específico. Herramienta ya utilizada en procesos de sensibilización en el país, las carpas azules. Como una adaptación de las llamadas carpas verdes, que sensibilizaron poblaciones de áreas boscosas, las carpas azules basarán sus juegos y dinámicas en la relación del hombre con los humedales, en particular el Titicaca. Las herramientas creadas, servirán para incorporar conceptos simples, pero completos, en el discurso de la gente, en el diario vivir. Conceptos como la conservación, los humedales, el equilibrio ecosistémico, las redes de interacciones entre elementos naturales y por supuesto, el rol del hombre en este sistema como componente vivo, serán trabajados en presentaciones cortas y actividades lúdicas. La Carpa Azul

se abrirá al público, niños, adolescentes y adultos (según el juego propuesto) podrán participar, aprender y sonreír por un par de horas. Luego, igual como vino, la carpa azul se levanta y busca otra población a quien alegrar mientras enseña.



“...creemos firmemente que, si se empieza por detalles, por alinear bien las piedras que formaran los cimientos, la edificación del proceso conservacionista será más sólida, más duradera, y principalmente, más real”

Además de esto, hemos podido reconocer el interés de algunos actores, en participar de procesos de sensibilización un poco más profundos, más técnicos, más aplicables en sus iniciativas. De acuerdo a la naturaleza de su participación en turismo, organizaremos talleres participativos (o mesas de trabajo), donde se discutan estos procesos turísticos y la forma de incorporar los conceptos –y acciones- de conservación y de protección de humedales, transversales a los temas de mejoramiento de servicios turísticos y enfoque de iniciativas nuevas. Buscamos generar espacios de discusión, donde se debata sobre los problemas que los actores sociales perciben tratando de proponer alternativas viables para reducirlos.

Si bien estos procesos son únicamente de sensibilización, y no de educación ambiental, creemos firmemente que, si se empieza por detalles, por alinear bien las piedras que formaran los cimientos, la edificación del proceso conservacionista será más sólida, más duradera, y principalmente, más real. Estamos conscientes de que, por si sola, la ecuación ambiental o la sensibilización, no solucionará los problemas y amenazas que enfrenta nuestro lago, pero también estamos convencidos de que si damos este paso, si logramos que los participantes sientan cómo la fuente de su futuro está amenazada, y lo consideren en sus actitudes, cada próximo paso, en cualquier proceso, será más exitoso.

Con la esperanza de que este sea sólo el primer paso, replicable y reforzable, enfocaremos nuestros esfuerzos a dejar raíces profundas en estos actores. Y de ser posible, buscaremos darle continuidad a estos procesos, de sensibilización, de participación en talleres enriquecedores, en análisis retrospectivo de los resultados que han tenido las comunidades en su manejo del espacio, de su visión. Con este trabajo, colocamos la primera piedra, para reforzar los cimientos de la conservación del lago Titicaca.